

Esclavitud: ¿hasta dónde puede perdonar Dios?

Por Rolando López Concepción

Hombres, esclavos de hombres

El término *esclavitud* puede encontrarse en cualquier diccionario. Puede definirse como el estado en que se halla un individuo o un grupo social que ha sido sometido por otro individuo o grupo a un régimen económico y político que, generalmente, le priva de la libertad y le fuerza a realizar determinadas funciones económicas, las más de las veces sin otra compensación que el alojamiento y el sustento.

En el continente americano, el término ha estado asociado a los maltratos y a las condiciones infrahumanas de vida que existían en los ingenios azucareros y las haciendas, en el marco de la economía de plantaciones, predominante hasta mediados del siglo XIX.

Según el Informe del Fondo de Naciones Unidas para el Desarrollo, de noviembre de 2010, es a partir del siglo XVIII que surgen y se desarrollan los movimientos abolicionistas, originados por el cambio de los órdenes filosófico y político, a partir de las ideas de la Ilustración francesa, y del desarrollo de la Revolución industrial que se inició en Inglaterra, los cuales hicieron que el sistema esclavista fuera menos conveniente que el sistema de trabajo remunerado.

No puede decirse, sin embargo, que actualmente sea este un problema resuelto, pues aún, en pleno siglo XXI, miles de seres humanos viven en condiciones, de extrema dependencia, muy similares a la esclavitud; provocando esta situación el rechazo de amplios sectores de la sociedad.

Es por eso que algunos se sorprenden al comprobar, a través de la Biblia, que muchos hombres amados de Dios, tuvieron esclavos (Génesis 17:23) con quienes, muchas veces, incluso, llegaron a compartir la fe. (Filemón 10-16).

Se hace evidente así, que para el momento en que Dios decidió entregarnos Su Palabra, ya la humanidad, por su cuenta, había establecido algunos de los sistemas económico-sociales que se mantienen hasta nuestros días. Tal vez eso explique, que la [esclavitud](#) fuera un componente esencial del desarrollo del mundo [antiguo, siendo](#) considerada por aquellos pueblos no solamente como indispensable, sino también como natural. Hubo esclavos en Babilonia, Egipto, Grecia, Roma y en todos los pueblos que habitaban el Medio Oriente a la llegada de los israelitas. Los propios hebreos, rescatados por Dios de la servidumbre que sufrían en Egipto, construyeron una sociedad esclavista al tomar posesión de la Tierra Prometida, lo cual nos permite arribar a las siguientes conclusiones:

Primero: que la esclavitud como fenómeno social, está ligada a economías primitivas que basan su potencial en la fuerza humana y animal, encontrándose el esclavo en el escalón más bajo de la sociedad, donde vive, por lo general, en condiciones denigrantes; situación esta que, de la antigüedad a esta parte, ha venido haciéndose cada vez más difícil.

Segundo: que el hombre, pervertidos sus actos a partir de la consumación del pecado, ha mantenido

siempre, a lo largo de miles de años, su naturaleza pecadora; siendo notorio que siervos amados de Dios, de los que se dice, incluso, que caminaron con Él y que llegaron a ser sus amigos, también cometieron atroces pecados, relacionados con este tema y con otros, de los cuales solo pudo salvarlos la gracia divina.

Esta enseñanza es por tanto de vital importancia para nosotros, ya que nos permite comprender que también nosotros, con independencia de los pecados que en el pasado hayamos cometido, podemos llegar a caminar con Dios limpios por la gracia de Dios.

Ahora, bien. ¿Cómo podría resultar esto en la práctica? En Juan 14:6, Jesucristo nos dice: *Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*, y en Mateo 11:22-26 nos enseña que la fe en Dios es la clave en nuestra relación con el Creador y que todo lo que le pidamos en oración con fe, sin dudar, el nos lo dará. ¡Qué hermosa promesa, verdad!

ObreroFiel.com – Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.